



T. 1251123 C. 71622513

D4
L07

EL ROBO
DE DINA.

P O E M A,

QUE ESCRIVIÓ

DON AGUSTIN GABRIEL DE
Montiano y Luyando.

Y DEDICÓ

AL CONDE DE MAHONY,
Coronel de Dragones del Regimien-
to de Edyburg.

SACALE A LUZ VN CURIOSO,
con el deseo de que logre el Publico
Obra tan digna.

CON LICENCIA:

EN MADRID: Por Alonso Balvàs.
Año de 1727.

EL ROBO
DE DIANA

P O E M A

QUE ESCRIVIO

DON AGUSTIN GABRIEL DE
Montano y Luyando.

Y DEDICO

AL CONDE DE MAHONY
Coronel de Dragones del Regimiento
de la Princesa.

SACALE A LUZ KM. CURIOSO
con el objeto de que logre el premio
que tan digna.

CON LICENCIA

EN MADRID: Por Alonso Ballesteros

Año de 1777.



POR Comission del Señor Doctor Don Christoval Damasio, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Imperial Villa de Madrid, y su partido: He tenido el gusto de leer vn libro intitulado: *El Robo de Dina*, en octavas, compuesto por Don Agustin Gabriel de Montiano y Luyando; y he dicho el gusto, porque sobre lo rigoroso del metro, es dulce el estilo al oido; y por la variedad de erudicciones al entendimiento; No solo no tiene concepto, ò voz, que se oponga à los Sagrados Canones, ò à las Christianas costumbres, sino que muchas de sus Octavas motivan reflexiones Morales, que puedan servir de aviso à los humanos deslizes, por lo que me parece dignissimo de darse à luz. Así lo siento, &c. Madrid, y Diziembre 16. de 1727.

Fr. Antonio Saura.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doct. D. Christoval Damasio Canonigo de la Insigne Iglesia Colegial del Sacro Monte Ylipulitano Valparayso Extramuros de la Ciudad de Granada, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa, y su partido; por el Eminentissimo Señor Don Diego de Astorga y Céspedes por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, Arçobispo de Toledo Primado de las Españas, Chanciller Mayor de Castilla, del Consejo de su Magestad, &c. mi Señor. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos Licencia para que se pueda imprimir, è imprima el Libro intitulado: *El Robo de Dina*, compuesto por Don Agustin Gabriel de Montiano y Luyando, Vecino de esta Villa, mediante averse reconocido de nuestra orden, y no parece contiene cosa que se oponga à nuestra Santa Fe Catholica, y buenas costumbres. Fecha en Madrid en 16. de Diziembre de 1727.

Doct. Damasio.

Por su mandado
Matias de Aranda.

M. P. S.

MAndame V. A. Examine, y Censure vn Libro, cuyo titulo es: *El Robo de Dios*, compuesto en Octavas por Don Gabriel Montiano; y aunque hasta aqui no ha llegado à mi noticia, si la gran modestia del Autor se ha dexado vencer (como aora à impulso de sus amigos) à dar à la estampa otra obra, debo dezir de lo que en esta (con reflexion) he leído, que en qualquiera otra suya, serà interessada la publica enseñanza, y honrada la prensa, y dado que fuesse esta sola, equivale (ca mi concepto) à quantas podian expresar los creditos de su fama, como dixo Marcial: *Vnum pro mille fama lo-
quatur opus.*

Marcial
epig. 1.

Es pues (Poderoso Señor) vn Librito de poco cuerpo; pero de mucha alma, en sus conceptos, en sus sentencias, en la variedad de erudicciones. Su estilo es propiísimo de la materia, dulce por lo cadente, plausible por lo florido, penetrante por lo agudo, nervioso (en fin) por la mucha doctrina, y erudicion, que incluye: De suerte, que de este Librito (si me lo permitiera la modestia del Autor) dixera yo (guardada la proporcion) lo que dixo el Doctísimo Cerda de aquella breve carta, ò papel, que escribieron à Christo las Hermanas de Lazaro: *Erat epistola brevis in litteris, spaciiosa in momentis, liberalis in arte, ingeniosa in methodo, prudens in toto.* Era, dize, el papel tan discreto, que dezia mucho en poco; breve en las silavas, espacioso, y especioso en los conceptos, abundante en el estilo, ingenioso en el methodo, discreto, y prudente en todo.

Cerda Be-
nedictinus
ad illa
vba Evan-
gelij: Ecce
quæ opus.

Con esto he dicho, ò se debe facilmente entender, que nada ay en este Libro que desconvenga vn apice de las exactas reglas de nuestra Santa Fè, y buenas costumbres; mucho si que alabar en la erudicion, y trabajo del Autor; por lo que merece el que V. A. le conceda la Licencia que pide. Así lo sento (salvo meliori) en este de mi Gran Padre San Basilio de Madrid à 22. de Diciembre de 1727.

Fr. Pedro Ocaña;

L I C E N C I A .

DON Baltasar de San Pedro Azevedo, Escri-
vano de Camara del Rey nuestro Señor, y
de Gobierno del Consejo: Certifico, que por los
Señores dèl, se ha concedido Licencia, por vna vez
à Don Agustin Gabriel de Montiano, para que pue-
da imprimir el Papel, que ha compuesto, intitulado:
El Robo de Dina en Octavas, con tal que la dicha im-
prension se haga por el original que vâ rubricado, y
firmado al fin de mi mano, guardando en la impres-
sion lo dispuesto por las Leyes de estos Reynos, y
para que conste doy la presente en Madrid à 23. de
Diziembre de 1727.

Don Baltasar de San Pedro.

DEL R. PADRE FRAY ANTONIO
Otañez, Procurador, y Definidor General del Sagrado
Orden de San Juan de Dios en elogios del
Autor.

SONETO.

LA fama de tu ingenio, (Augustin) solo,
Azelerada al polo de Elicona,
Buena, y en èl, tu Musa se corona,
Y de flores te eligen Maufeolo.
Sus Ninfas, aplaudiendo, (ò nuevo Apolo)
Los lamentos tan tiernos, que pregona
Tu numen, porque en vna, y otra Zona
Te aclamen, como en vno, y otro Polo;
Hazes memoria de la infausta estrella,
Que à Dina perfigiò desventurada,
La violencia fatal de vna Centella,
En Sichem, (voraz Nuve) congelada,
Pero si à Dina, pintas tu tan Vella,
No es preciso, que fuese desgraciada?

AL AUTOR, DON SANTIAGO DE
Cordova.

SONETO.

SI vn solo dedo dize la estatura
De vn Gigante, serà dificultoso,
Que vn dedo de tu numen primoroso,
Explique el todo de tu vena pura.
La discrecion, pureza, y hermosura,
Que expone lanze tal, tan lastimoso,
Te constituyen Heroe tan famoso,
Que te han de conducir fama segura.
Ea prosigue, y acelera el passo,
Penetra el Pindo, trepa sus montañas,
Imita à Lope, sigue à Garcilaso.
No temas de la embidia crueles sañas;
Porque sobre las alas del Pegaso,
Volarás sin que llegue à tus azañas.

DEL R. PADRE FRAY LUIS DE
Moya, Presbytero, de la Religion de Señor San
Juan de Dios, al mismo
assumpto.

DEZIMA.

Bien merece aclamaciones,
Quien sabe con tal destreza
De Dina, y Sichem la Proeza,
Manifestar con razones;
Con grandes demonstraciones
Manifiesta en su Poesia,
En Octavas su armonia,
Conceptos, que dudo en suma,
Si Virgilio le diò Pluma,
O de Ovidio la tenia.

PROLOGO, Y DEDICATORIA AL Lector.

AMigo Lector, que el Autor dedique, ò à su Protector, ò su Amigo una obra, puedes; porque tiene derecho à su trabajo; pero que yo te comunique su utilidad, es justo, y proporcionado à la razon. Dias ha que veia por el mal gusto de nuestros modernos Poetas Españoles perdida, aquella antigua casta de componer, usada por tan insignes hombres como à pesar de la embidia mantiene en su memoria nuestra veneracion por Padres de la Poesia Española; y pocos que llegò à mi mano este Poema que como tan extraño en su artificio me motivò à mas profundo examen. Contemplábase agraviado, no estando impresso. No he culpado à su Autor, pues se lo indemniza su modestia; à esta si reprehenderè con *Plinio el Menor* quando dixo: *Reſta ingenia debilitat verecundia, perberſa confirmat audacia*. Culpo à algunos Curiosos que le han leído, pues no se han dedicado à robo tan honroso. No por pequeña la obra desmerece darse à la luz publica; pues donde sobra el alma, parece que le añade no muy poco primor la pequenez del cuerpo. Esta aunque tan corta, merece algo mas que otras de gran volumen el fatigar las prensas, pudiendole dezir à su Autor con *Marcial lib. 4. epig. 29.*

Sæpius in libro memoratur Perſus uno

Quam lebis in toto Marſus Amazonide.

Al Padre de estos pensamientos no conozco, con que el publicar sus primores, aun en el contraste mas fino no tendrá el riesgo de accion apasionada; y como esto ha nacido de mi conocimiento es involuntaria, y libre de los azares de sospechosa.

Para dár con alguno de los muchos que contiene, es preciso cotejarla con los preceptos que deben ser su norma, aunque no ignoro, puede aunque se aparte de ellos la propia invencion conducir à la inmortalidad; como expreso *Traxan. Vocal.* hablando del Tasso en el *aviso 28.* vamos al cotejo.

Las Octavas segun Lope de Vega en la silva 4. de su Laurel de Apolo, dize las inventaron los Toscanos, y lo confirma Herrera en el Comento à la Egl. 3. de Garcilaso; teniendo por inventor de ellas al Boccacio en su *Theſcida*, bien que Pellizer en sus *Lecciones solem.* à Don Luis de Gongora les dà mucho mas antiguo principio. Introdujeronlas en España el Poeta Toledano, y el Boscan. Tienese esta casta de Poesia por la mas primorosa de las inventadas hasta agora. No dirè aqui sus Reglas mas comunes por no fastidiar à los Discipulos, ni querer hurtarle à Rufingifo, y otros su trabajo; pero no omitirè descifrar algunos de sus primores.

El mayor es, que esta Poesia sea casta, natural, y limpia, y al contrario es grandísimo defecto lo afectado, y hueco, vicio que he visto no poco introducido en nuestros tiempos, y aun aplaudido de muchos preciados de eruditos.

Que casta, natural, y limpia vemos toda expresion de este Poema: Comiengale como quien le quiere concluir, con palabras comunes, aunque propias, y claras, huyendo de la obscuridad en el estilo: acordandose sin duda de *Quintil. lib. 8. de prem.* en donde à los Criticos reprehende con el *Quibus surdunt omnia que natura distabit, qui non hornamenta querunt sed lenocinia.* No gasta palabra que sirva solo para el sonido, y no para expresion; sin duda Lugendo en *Cic. lib. 1. de orat. Quid, ut enim tam feriosum, quam verborum, vel optionorum sonitus innanis nullam subiectans sententiam.* Compone Don Agustín Montiano lo natural, con lo elegante; y vne la claridad, à la discrecion, huyendo de la demasiada baxeza, que increpò *Dionisio Alicarn. de Coloc. Nulla utilitas cogitationis preclara ut; se è pulchrem locutionis non obdidit hornamentum.*

Sube muy poco à poco para elebarse, y no concluir con descahecimiento; pues cavallo que al principio del curso sufre todo el rigor de el azicate, bien puede comenzar en buelo; pero no concluir en carrera.

Mezcla con suma vizarria lo sutil, hermoso, y sublime de los discursos, enlazandolos con gran propiedad, y sin violencia. Habla como si fuera cada vno de los objetos del Poema, y gasta tal propiedad de afectos que parece que no se lee sino que se ve el Lance.

Refiere solo vn suceso en el, atandose rigurosamente à este precepto, y aunque parece incurrió en el de comenzar por el verbo, no es del mayor momento, y lo puede defender con el Taso que comenzó *su Jerusalem* del propio modo.

El objeto que elige tambien atrahe la atencion de todos, y aun sus defectos en su gravedad con no pequeña lastima captan las voluntades. La escasez del assumpto la suple dilatandose algo en su introducion, que fuera de otro modo culpable. Viste el Poema con suma variedad que divierte; pero tan vnida que no parece varia.

Las comparaciones las trae justas, y naturales; vsa de las metáforas sin repetir las; atendiendo à lo que dexò escrito *Quintil. lib. 8. cap. 6. Ut modicus atque oportunus translationis usus illustrat orationem, ita frequens obscurat, continuas vero in alegoriam, & enigma exit.*

No cito los conceptos de la obra por dexar en que cebar el gusto à los Aficionados, à estos les dedico mi deseo, que es de su diversion, y su aprovechamiento, dexandole à su Dueño su trabajo, y en la discrecion de el publico el mayor premio en el aplauso. VALE.



ARGUMENTO.

LLEVADA DINA DE LA CURIOSIDAD DE VER
las mugeres de Sichima (ò vnas fiestas, segun Josepho de Antiq.) la violentò Sichem; y no obstante averla tomado por Esposa, y consentido en la circuncision, vengaron injustamente la cometida ofensa Simeon, y Lebi, recuperando la infeliz Hermana, de quien en adelante no se encuentra memoria en la Escritura. Genes. cap. 34.

CANTO el tragico fin del amoroso,
 Funesto lazo de Sichem, y Dina,
 No menos infeliz, que indecoroso,
 Al pèrfido motivo de su ruina:
 Sucesso emprendo, triste, pavoroso,
 Donde aguardo, que inspire peregrina;
 La cadencia fatal de mi instrumento,
 Alma al dolor, y voz al escarmiento.
 Tu carissimo Amigo, mientras pende
 Del pacifico tronco el digno Escudo,
 Y mas que el ocio tu valor suspende
 Guerrero ensayo, con asan sañudo:
 Del alto assumpto à la expresion atiende;
 Te deberè como el impulso el nudo,
 Que con estrecha union ligar presuma,
 Tu noble azero à mi atrevida pluma.

Y mas quando en los rasgos de la idea
 Tanta belacion abraza, ò bien concibe
 Tu habilidad, que dudo en su tarea,
 Si excede lo que lidia, ò lo que escribe.
 Tu valor se corona, si pelea
 Tu ingenio es pasmo en cada voz q̄ exhibe;
 Para que à essa alma grande se levante
 Triumpbo de armas, y letras que yo cante.
 No siempre el genio sin sosiego mida,
 De los dias el curso, ò la influencia,
 Ofendido el deseo, de que impida,
 Ceñir nuevo laurèl tyrana ausencia;
 Para que mendigar gloriosa vida,
 Si te aclaman en fiel correspondencia
 De amor, y Marte con alterna fuerça,
 Carpentania galàn, Tinacria fuerte.
 Escucha, pues (suspensa la memoria
 De tanto grave, generoso anhelò)
 La que recito lagrimosa historia
 Por voto, que te rinde mi desvelò:
 Oyràs manchada, de Israel la gloria;
 De Simeon, y Lebi sangriento el duelo;
 De lastimas de amor, mis voces lle nas,
 Que no ay hablar de amor, sin dictar penas;
 Despues que alegre de Socoth desvia
 Jacob la Prole, à la obediencia dada,
 Preciosas prendas de Rachèl, y Lia,
 De Bala, y Celpha sucesion amada;
 Del Cananeo en la Region seguia
 Vagante Imperio, donde vè cifrada
 La sencillèz, cuyo candor no vicia
 De mas sobervia Corte, la malicia.

5
Con menos guarda, y más seguridades
Las Campiñas le juran Soberano,
Y sin tantas dudosas lealtades
Domina en el agreste cortesano:
No embidia las excelsas Dignidades,
Ni Corona en la sien, Cetro en la mano,
Solo vn nudoso rustico cayado
Vsa para el alivio, y no el cuydado.

No à maximas politicas se entrega,
Que su razon, con dulce alhago, y mado,
Deseftima el poder, que no lo siega
Medido, por lo justo, ò por lo blando
Hasta el menor de sus vassallos llega
Vn sylvo entre los ecos resonando,
Y obediente al dexar el Valle, ò Sierra,
En el Albergue, ò el Redil se encierra.

Alli la manfa Obeja, que le labra
Con opimo despojo la riqueza,
El tardo Buey, y la traviesa Cabra,
Producen à su Heratio la grandeza:
Todo arbitrio sutil, que el passo le abra
Para el aumento, le huye su destreza,
Y porque pueda tributar doblado,
No apura en el esquilmo su ganado.

Blanda quietud, la Selva siempre humbria
à su contenta libertad ofrece,
Desde que hermoso se levanta el dia,
Hasta que tibio su esplendor feneces:
Del rudo fruto, que la encina cria
(si tal vez alimento le apetece,
No adulterado el paladar robusto)
Quanto ignora de gula, suple al gusto.

No pizarras de excelsos chapiteles
Coronan sus humildes edificios,
Ni culta piedra gasta en los dinteles,
Ni adorno en los desnudos frontispicios:
Que en fabricas q̄ al dueño erigen fieles;
Las virtudes sin mezcla de los vicios,
La conveniencia à la sobervia engaña,
Con algo mas, que rustica cabana.

En fin sabe vivir lo que respira,
 Quando en los mas el tiempo apenas dexa,
 Segun rapido passa, o bien espira.
 Señal en que conozcan, que se alexa:
 Solo el Sagrado Patriarcha admira
 Este riesgo comun, sin susto, o quexa,
 Y en su sabio continuo advertimiento,
 No pierde su noticia ni vn momento.
 De donde Henior al Sichecita rige,
 No lexos las estancias asegura,
 Y porque el Cielo sus auspicios fixe,
 Construye Sacrosanta Architectura:
 Las ofrendas q̄ al Dios de Abraham dirige
 Con se postrada, con piedad segura
 Son de los daños favorable indulto,
 Porque el bien no se logra sin el culto.
 Salpicadas las Aras de inocente,
 Victima pura, su fervor se aviva,
 Y con la llama, que en el pecho siente,
 Otro holocausto superior deriba:
 A sus cargos acude diligente,
 Con accion officiosa, y successiva,
 Pero siempre su acierto considera,
 La religiosa ocupacion primera.
 Contra el voto plebeyo, que antepone
 La obligacion a que servil atiende,
 Con soberana maxima se opone
 La firme caridad a que se entiende:
 Tivio sin duda su fervor dispone
 Quien solo libre, la oracion pretende,
 Y el que azia Dios de su interes se alexa,
 Sino lo dexa todo, poco dexa.
 Sus hijos prevenido distribuye
 Con los rebaños, que la selva esconde,
 Para que el ocio, de quien cauto huye
 Su juvenil inclinacion no fonde:
 Prudente sus fatigas constituye
 Entre lo fertil de los Campos, donde
 Vaticinan su fin, predicán males,
 Flores, troncos, peñascos, y animales.

Provida siempre la gran Madre excita
 Con voz fecunda, señas, que conciertan,
 O sea el daño, que à la edad marchita,
 O los amagos, que al vivir despiertan:
 Consejos al descuydo facilitan,
 Que rusticos Oraculos aciertan;
 Y aun la planta menor, que los induxo;
 Es lengua del Autor, que la produjo.
 En el bastago verde, que preside,
 La Rosa, emulacion de la mañana,
 Aun defendida su veldad reside
 Sujeta al Cierço, ò assegur villana:
 La providencia, que su fin no impide
 Por defengaño de vna pompa vana,
 Determina al primor de la hermosura
 Las breves horas, que su encanto dura:
 Al Roble mas anciano, que elevado
 Parleras Aves abrigò en su zima,
 Y estrechando la luz prestò al ganado;
 Placida sombra, que su ardor dirima:
 Sin que el solido pie, ni el alto estado
 Del desden de los tiempos le redima;
 Con lastimoso funebre desmayo
 Le arranca vn vracàn, le abraça vn rayo:
 La montaña, que en vano desatada
 La colera del abrego combate,
 Del duro pico, al golpe desgajada;
 En broncas ruynas, su tesòn abate;
 Tal vez al parecer assegurada
 En mayor riesgo, su destrozo late;
 Y estremecida con interna guerra
 La sepulta en sus ambitos la tierra:
 De mata en mata, sin ofensa paze,
 (Morador de los montes receloso)
 El conejuelo timido, à quien haze;
 Vn lentisco, vn tomillo venturoso;
 Y quando mas su anhelo satisface,
 Crueles turban el feliz reposo,
 O la piedra, que el cañamo despide;
 O el doble lazo, que su fuga impide.

No ay en fin criatura, no ay viviente,
 En que à reparos de su edad prolixos
 No designe Jacob, con voz ardiente,
 Lecciones de escarmientos à sus hijos:
 Repite los consejos blandamente,
 Hasta dexarlos en el alma fixos,
 Y por vltimo esmero de sus años
 Todo el aliento espira defengaños.

O paternal cuydado, quanto arguyo
 Le debe à tus influxos la criança,
 Por mas que lauro se vincule suyo,
 En merito trocada la esperança:
 Configa el vtil; pero sea tuyo
 El justto aplauso, que su obrar alcanza,
 Pues la informas con dicha repetida
 Nuevo sèr, alma nueva, nueva vida!

Y tu Dina, que atiendes sus avisos,
 Prefagios del rigor, que te amenaza,
 Mira, que yà con plazos no remisos
 Tu estrella su malicia defenlaça:
 Si aun de Lia, à los pechos son preciosos
 De la veldad los riesgos, como abraza
 Tu ofradia el intento que acrimina,
 La misma contingencia à que camina?
 Detèn el passo, que moviò sin tiento
 De tu desseo necia inadvertencia,
 Reboque la razon su movimiento,
 Que esse impulso le pide la advertencia;
 Pocos años, agrado, esparcimiento,
 Trage mas reparable en la decencia,
 Y sola vna Muger en el bullicio,
 Es rondar, es querer el precipicio.

No à Sichima te acerques, buelve, advierte,
 Que en el dulce atractivo de tus ojos
 De los altos decretos de la suerte
 Vàn gravados los miseros despojos:
 Si en su echizero alago se divierte,
 El afecto voraz (tristes enojos!)
 A quanto examen correràn vencidos
 De su injusta codicia los sentidos?

Tus Cabellos, que adorno no sencillo
Con descuydo estudiado lisongea,
Quando sueltas de ayroso sombrero
Las negras ebras, suabe rizo ondea:
Seràn para tu daño :::: al proferillo
Piadosa la memoria titubea;
Diganlo de vna vez mis expresiones,
Nunca con mas razon seràn prisiones.

De tu tez delicada los colores,
Que en proporcion de vello maridage
Al elogio vulgar, de nieve, y flores,
Excesos juran, con alegre vltraje:
Si grossera pafsion en sus furoros
Aventuras incauta, que los aje;
Ha! Como entonces, sin que el llanto falte
Del susto, y el rubor, seràn esmalte.

De tu risueña boca, donde viven
Las gracias como en centro delicioso,
De cuyo aliento perfeccion reciben
El jazmin, ò el clauèl mas oloroto:
Si para el dulce lamentar conciben
Sus clausulas el cevo poderoso,
Contra la aljaba, rechazado el tiro;
No avrà respiracion, sin vn suspiro.

Del talle, que el pellico en vano abulta
Del candor de tu cuello, mano, y brazos;
Quanto alvedrio la eficacia insulta
Para el peligro multiplica el lazo:
Del breve pie, que la zandalia oculta;
Y licencia el gentil desembarazo
Tal vez el ademàn violento, ò leve
A amotinar los animos se mueve.

Y aun te expones así preocupada
Del vano antojo, que la edad te pinta
Fantasia de forma agigantada,
Y la experiencia encontrará succinta;
Ver deseas, estando amenazada
Tu perfeccion? Acafo es yà distinta
O curiosa pafsion quanto has errado
Infaulta yà desde el primer pecado!

Pero que sentimiento me arrebatá,
 Quando ya inadvertida te diviso,
 A los preceptos de Jacob ingrata,
 Descurrir por el Pueblo incircunciso:
 Ya el tropel que festivo se dilata,
 A tu encuentro, ó abferto, ó indeciso,
 Casi creyendo, que su culto inspires,
 Se palma, solo de que tu te admires.
 Corre la novedad, cada quadrilla
 Procura ser primera en el reparo,
 Y al eco de la estraña maravilla
 Aun los Templos padecen desamparo;
 Las musicas que el jubilo acaudilla,
 Parten en busca del prodigio raro,
 Y à la vista de Dina alientan suaves
 Entre ayrosas coreas Rithmas graves.
 Toda belleza, cuydadosa asiste,
 A admirar sus divinas perfecciones,
 Y esta vez sola, docil, no resiste,
 A repetir humilde, aclamaciones:
 Qual pondera el asseo con que viste,
 Qual mide respetosa sus razones;
 Y en fin ninguna la escaseo embidiosa
 Que hermane lo discreta con lo hermosa;
 De las que mas cercanas a su agrado
 Probaron mas la asfable tiranía,
 Desnudan de las flores el tocado,
 Por adornar sus pechos à porfia:
 Y adelantando alguna su cuydado
 Por muestras del amor que la movia;
 Con casto labio en su mexilla bella,
 Vn rosicler en cada estampa sella.
 La juventud lozana, que arrastraba,
 De las patrias veldades la fineza,
 De su antiguo cariño se olvidaba
 Haziendo gala de la ligereza:
 En la Etrangerera, su atencion hallaba
 Nueva particular delicadeza;
 Y al bulcar de su merito el cotexo
 Vno fue original, y otro bosquejo.

Hidropicos los ojos de mirarla,
 Para llegar à donde està pleytean
 Los corazones, que en la fee de amarla
 Con este bano afan se lifongean:
 Crece la emulacion en obsequiarla
 Mal disfrazado yà lo que defean;
 Porque subiendo el fuego hasta lo sumo
 Brotò la llama, y esparciofe el humo.
 La mas probeeta tenectud se aplica:
 Del copioso concurso estimulada,
 O mira sin turbacion, mas luego explica
 La necia confiança atribulada:
 Cón interior desorden justifica
 Dexar à la prudencia defraudada;
 Y à soplos del ardor, que no lamenta;
 La yà elada ceniza, se calienta.
 Con tremulo ademàn acelerado
 Reconoce principios de su ruyna,
 Y el alvedrio infiel sobrefaltado
 Contra el caduco miedo se amotina:
 Busca no obstante mantener paleado
 El fervor, que en sus lagrimas se obstina;
 Y la verguença como altuto reo
 Llanto del gozo llama, al del desseo.
 De quantos convocò la Israelita,
 A voces de la fama de sus prendas
 Amor en fin, los animos concita,
 Doblando el nudo à sus fatales bendas;
 Y así perdido el tino solicita
 Cada qual, que repare sus ofrendas;
 En cuyas mal distintas oblaciones
 Se confunden tambien las expresiones.
 No en el mar con ruydoso movimiento
 Mas continuo se vè, que el curso humilla
 Con los embates rapidos del viento
 El tropel de las ondas en la orilla:
 Que aqui al impulso de furor violento
 Vaga vna, y otra lubrica quadrilla,
 Belando el coto donde Dina se halla
 Yà el bayben, yà el murmullo se abassalla.

A tanta variedad Sicheu sucede
 Como heredero Principe, seguido
 De Nobleza, y de guardias con que puede
 Hazerse venerado lo temido:
 Calma el bullicio, y la impaciencia cede
 El passo que antes defendió impedido;
 Què alteracion, què ciega se dirige
 La magestad la auyenta, ò la corrige!
Al acercarse al peregrino objeto
 Afalta extraño fulto à su arrogancia,
 Debil la planta, el corazon inquieto
 Le irritan, con la nueva repugnancia;
 Desconoce la causa, y el efecto
 Se aumenta al estrecharse la distancia;
 Hasta que yà para su mal vezina
 Prendió la llama, y se bolò la mina.
Quiso entonces hablar, viendo delante
 De su ardor el motivo que ignoraba,
 Y fue interprete fino su semblante
 De las palabras, que en la voz no hallaba;
No de años, no de meses, de vn instante
 Se vale siempre la villana aljaba,
 Del Dios, que por lograr mayor estrago;
 No expone à la defensa, aun el amago,
Prosiguió valbuçiente, y su porfia
 Dexò sin expresion lo Soberano,
 Buscò en la Magestad à la offadia,
 Mas solo la descubre en lo tyrano:
Ay Veldad infeliz! que yà varia
 Sicheu las señas, que ostentò de humano;
 No aguardes engañada el rendimiento,
 Que està muy sobre si su atrevimiento,
Buelto al tumulto, con activas voces
 Despide, como crimen los cortejos,
 Hacen todos lisonja, lo veloces (jos:
 Que à vna ayrada grandeza, no ay conse-
 Huyen temiendo, que fulmine atroces
 Las iras, que aun assultan desde lexos,
 Vano pavor juzgarle tan ingrato,
Es cautela, es ardid, que no es recato.

Sin el estorvo yá de tanta gente,
 Serena el rostro . y disfrazando aleve
 Las inquietudes, que en el pecho siente,
 Menos covarde los acentos mueve:
 Yá sin limite, la ansia le consiente,
 Que es facil medio de la fuerza pruebe;
 Porque perdido en la razon el fruto,
 Se obstinò en el poder como absoluto,
Dina suspensa , lo que nota estraña,
 Y al reparar dudosa en la ocurriencia,
 Leyò en los ademanes de su saña,
 Del peligro la proxima evidencia.
 Disponese à la fuga , mas la engaña
 Su esperança ; pues pronta la obediencia
 De los que el gusto de Sichem seguian,
 Ayn tiempo al rapto , y al Palacio guian,
Como en las garras del Alcon se quexa
 La Tortolilla , que en el bosque amigo,
 Donde alegre vivia , triste dexa.
 (Porque incauta volò) su dulce abrigo;
 Aysi Dina , mirando que la alexa,
 De amada libertad fiero enemigo
 Gime , y folloza , sin que fuele vfano
 La tierna presa el robador tyrano.
Con ronca voz, del llanto interrumpida
 Con suspiros , con ansias , con clamores;
 De la afficcion , del susto poseida,
 Pide al Cielo venganças , y rigores:
 Y al ver, que à tal dolor empedernida
 Su justicia , dilata los furotes,
 Defatando à los suyos el aliento,
 Aysi se querellò su sentimiento.
Donde , barbaras fieras , me retira
 Voráz la saña , que ideò mi afrenta?
 Si contra vn pecho mugeril conspira,
 Pequeño lauro , con el triumpho intenta;
 Moderefe el rigor , templad la ira.
 Que à villanias del poder se aumenta,
 Sed piadosos , merezcanlo mis males,
 Tènid , en estas venas los puñales.

Yo os injurio ; yo misma sollicito
 Crimen ; que alcance à disculpar la pena ;
 Castiguése antes el atroz delito,
 Que eslabone mi llanto otra cadena:
 No dilateis alevos el conflicto,
 Si defeo mas torpe os enagena,
 Pues mi constancia humillará primero,
 Que el alhago traydor, el duro acero.
 Mas què digo infeliz ! Mis ojos sean
 En lagrimas rendidos anegados
 Testigos fieles , de que no se emplean
 En vuestro oprobio voces , y cuydados ;
 No os ofenden amigos , no os afean
 Quexas, son dirigidas à los hados,
 De vn Padre anciano la memoria lloro,
 Ved si con causa la clemencia imploro.
 Doleos de su yà cadente vida,
 No apresureis al generoso hilo
 Corte tenaz , que su esplendor divida
 En tanta infamia , acicalado el filo,
 Sus canas , su nobleza conocida:
 No desmerecen reverente asylo,
 Ved que en vn viejo deslucir la ofensa ;
 Su fama en mis valdones indefensa.
 Mas dixera , si yà no reparasse,
 Que en la suave prision de vn aposento
 La libertan ; tal vez , porque borrasse
 La devil confiança à su tormento:
 O bien porque infeliz experimentasse,
 Que (infructuoso su misero lamento)
 Solo al valido de la rès el Lobo,
 La obscura cueva le asiança el robo.
 Dexanla los alevos agresores,
 Llevandose tràs si la infausta puerta
 Con golpe , que doblado en sus temores
 Avisa, no ha de hallarla el ruego abiertas:
 Y al cessar de su furia los rumores,
 Como en lobrega noche, y sèda incierta,
 Suele dexar el trueno al peregrino,
 Así la suceció con su destino.

Aun mas en la quietud, que en el bullicio,
 Con nuevo sobrefalto se estremece;
 Allí el horror violenta el exercicio
 De la parte suprema; ni parece,
 Que (suspense en los organos su officio)
 Cada sentido sienta si padece;
 Yaze en confusa, en invencible calma,
 Abfarto el cuerpo, y sorprendida el alma.
El caso dia en el retete luce,
 Que mal distinta lobreguez enluta,
 Bien q̄ en las sombras, q̄ el pavor produce:
 Mas tenebrosa obscuridad reputa:
 Si à los palidos visos la conduce
 Su desmayo, mas males executa,
 Que en los bultos, que finge la flaqueza,
 Defalentado el pundonor tropieza.
Forma el silencio fumo estancia muda,
 Que ni aun el susurro mas sutil no altera,
 Y este tranquilo engaño, ò falsa duda,
 Sus confusos impulsos acelera:
 Sin rienda el pensamiento, y sin q̄ acuda,
 Con sus especies à distinta esfera,
 En tan profunda suspension, se agita,
 Se arrebatá, se arroja, y precipita.
Aquí, no menos falto de reposo,
 El corazon del Principe perdido,
 Como amante, en su dicha receloso,
 Procura hacer fineza lo atrevido:
 Yà en lo apacible enmienda lo alevoso,
 Yà lo resuelto miente en lo rendido,
 Y yà con la verdad de lo que adora,
 Suspira triste, sin aliento llora.
Mil vezes animoso se resuelve,
 E indeciso otras mil se desanima,
 Dexa vn medio contrario, y luego buelve:
 A abrazarle, por mas que le lastima:
 Si piadoso à sus Padres la debuelve,
 Con ciego estrago à su dolor se arrima:
 Si la ofende, su amor lo contradice,
 Y si la pierde de su amor desdice.

No la Madre afligida mas dudosa,
 Al ansioso clamor de enfermo hijuelo
 Negò el crittal, quedando pefarosa
 La razon del cariño, y del recelo:
 Que Sichein à la furia rigurosa
 De su doliente congojoso anhelo,
 No satisfecho de su accion, suspende
 El vano alivio, que su ardor pretende:
 Determinase en fin, y cuerdo elige,
 Que dulce la expresion, la voz tumida;
 Templen el triste horror, q̄ à Dina aflige;
 Venciendo el ruego, lo que no la prisa;
 La clausula primera, que dirige
 Mas eloquente, quanto mas concisa,
 Fue trincar las palabras de turbado,
 Propia frase de fino enamorado.
 Quien (la dezia) forastera bella,
 Pudiera serenar tu justo ceño,
 Vsurpando al vigor de su querella
 La alteracion, que motivo mi empeño
 Mas si à torcer el orden de mi estrella
 Tu arbitrio solo se conoce dueño,
 No condene su enojo lo que clamo;
 Que tambien te venero si te amo.
 Delito fue de mi passion violenta,
 No lo niego, y à humilde se delata;
 No es, no, posible, si te busca atenta;
 Que tu advertencia la despida ingrata:
 Què te enmudece? Di, què te amedrantas
 Si el passado exemplar tus labios ata,
 De mis sentidos en el vulgo inquieto,
 Aun tiene sus parciales el respeto,
 Aun es fuerça obsequiosa la contienda,
 Mi fineza à pesar de su despecho;
 Porque no es facil yà, que defatienda
 Tanta perdida lagrima mi pecho:
 Responde, pues, obliguete la ofrenda
 De vn alma, con que amante te cohecho;
 A mucho, Dina, tu constancia llega,
 Siendo Muger, y Principe quien juega.

Juzgas corto blason de la victoria

- Este ardor, esta suplica, este llanto?
 O pretendes cruel, que de tu gloria
 Eternice esquivaces mi quebranto?
 No es bastante à ilustrar vna memoria,
 Ser tapete à tus pies el Regio manto?
 Poco acreditas el poder de hermosa,
 Sino estiendes los triumphos anviciosa.
- E**l Rey no, los Vassallos, la Corona,
 Que ceñirà mis sienas algun dia,
 Desde oy mi rendimiento los pregonas,
 Por logro tuyo, como herencia mia:
 Mayor adquisicion mi fe te abona,
 Si benigna depones la porfia,
 Yo subdito feliz postradamente
 Prestarè el omenage reverente.
- S**i el lustre de tu Casa consideras,
 No en la mia los Tymbres empeoras, (ras;
 Pues quando el Cetro por mi mano espe-
 Sino la Estirpe condicion mejoras:
 Si Nimia temes, que su culto alteras,
 Porque no adoro yo lo que tu adoras;
 Serà vulgar recelo, que en los Reyes
 Nunca faltan esugios à las leyes,
- S**i en tus hermanos el temor repara,
 Pequeña hueste contra mi conjura,
 Que à su altivo de specho sublevara,
 Quanto aliado en mi auxilio se asseguras
 Y si ciega al oposito marchàra,
 Vengativa su barbara locura,
 Tambien sabe quien tierno te suplica;
 Blandir robusto la acerada pica.
- E**n fin, Dina, yà dixè que te quiero,
 Yà mi poder se declarò empeñado,
 Yà borrarè las sospechas de grossero,
 Y yà humilde te expuse mi cuidado:
 Mira, pues, como es facil, que primero
 Desayre mi passion, y no tu agrado,
 Tu allà con el discurso te aconseja,
 Y no apeles al llanto, ni à la quexa,

Qual esclavo, que aguarda en las prisiones,
 Ser triste abominable sacrificio,
 Y desfmaya al oír las expresiones,
 Que inmediato señalan el suplicio:
 O presa de mortales turbaciones
 La Verdad, y el valor sin exercicio,
 De su proximo daño convencida,
 Temblò con el dolor despavorida.

Por las venas vn yelo se difunde,
 Que de la sangre descompone el giro,
 Y à proporción, que su rigor infundo,
 Sufocada la voz no halla retiro:
 De vn sudor frio, la molestia cunde,
 Ni yà formado el ay sigue al suspiro,
 Todo parece que su fin acierta,
 Que hasta en la acciõ se defanima yerta:

Fatigados espíritus se abrigan
 Del corazon, para afirmar su curso,
 Y como allí su riesgo no mitigan,
 Se dobla la inquietud con el concurso:
 Vnos con otros sin pausar litigan,
 Y hallando tan inhavil el recurso,
 Mezclados entre liquidos despojos,
 Se auentaron no pocos por los ojos.

Fue à hablar, y aun no del labio proferido:
 Señor teme....su voz se atemoriza,
 Y resuelto el aliento en vn gemido,
 Solo para aumentarlos se organiza.
 Señor teme.... repite, yà te ha oído,
 Que aun por effò tu arbitrio tyraniza.
 Señor, triste hermosura, le llamaste,
 Y que tema, engañada imaginaste?

Aora sí, que defunido el lazo,
 Que detenía el ciego atrevimiento,
 Conoce fugitivo el embarazo
 En su mismo resuelto vencimiento:
 Torpe el numen à que confunda el plazo,
 Expresivo el horror, mudo el acento,
 Pues merece la lastima à que obliga,
 Que se señale; pero no se diga.

Triumphò Sichem, y al vèr quanto infamada
 Conquistò su violencia la victoria,
 Porfia la caricia mas oflada,
 Por conciliar con el desdèn su gloria:
 Quiere borrar la nota de manchada
 Con tan vil opresion la fiel memoria,
 Y à pesar de vno, y otro inconveniente;
 Afectar en la ofensa lo inocente.

Jamàs probò la furia venenosa
 Pecho mas tiernamente enamorado;
 Ni à tal extremo vna alma recelosa
 Llegò con el dolor mal disfrazado:
 Si rendida la mira, y desdeñosa
 En su tesòn descubre nuevo agrado;
 Si calla, su silencio le enamora,
 Y le avassalla si afligida llora.

No parcial de la dicha la mudança
 Destemplò sus afectos importuna;
 Mantuvo sì gozosa la esperança,
 Sin consentirla ociosidad alguna:
 Mas apetece, quanto mas alcança,
 Y en la fina anvicion de su fortuna,
 La grossera noticia del trofeo,
 Aun no antevió la fè de su deseo.

Los suspiros, los ayes, los clamores,
 El merito constantes perpetuan,
 Y en los hurtos que buscan sus ardores,
 Como alivio là industria continúan:
 Con cariños, con ansias, con fervores;
 Sus ingenuas fatigas se insinúan,
 Subiendo el corazon en la fineza
 Al grado superior de la tristeza.

Asi queria el Principe, asi amaba
 De su excelfo alvedrio enagenado,
 Que en cada perfeccion, q̄ contemplaba,
 Encontrò vna disculpa à su cuidado:
 Es verdad, que el afan con que adoraba,
 Fue (sin razon el gusto destinado)
 Locura, mas que amor; pero si dura
 Lo mismo es, ser amor, que ser locura.

Solo Dina tenáz con el agravio,
 Todo el martyrio en su pudor tolera;
 De advertido, ò cavarde, mudo el labio;
 Macilento el color, la vista fiera:
 Indocil siempre, con recato sabio,
 Porfias del alhago desespera;
 Y si à los ruegos sujetò el oïdo,
 Respondiò con el llanto, ò el gemido.
 Otra cruel, inseparable lucha
 La fantasia sin aliento abraza,
 Quando el honor, como irritada escucha
 De la fraterna furia la amenaza:
 No de Lia, y Jacob abulta mucha
 La saña, que su escusa no embaraza;
 Pero à sentir iguales se condena,
 De aquellos el rigor, de estos la pená:
 Mil veces el impulso fiscaliza,
 Que àzia el peligro compeliò la planta;
 Y en su antojo infeliz, defautoriza
 Descargo, que en los años se adelanra:
 Como feo delito la horroriza,
 De su discurso inadvertencia tanta,
 Y en su cierto funesto desengaño,
 La yà imposible enmièda eleva el daño:
 Tal vez, resuelve con impulso fiero,
 Que la afrenta fenezca con la vida,
 Y la verguença à falta del acero,
 Elige à su pesar por homicida:
 Y tal vez con rigor aun mas severo;
 Procura el mal, y de su fin se olvida;
 Porque quiere arrastrando la cadena,
 Satisfacer su culpa con su pena.
 Ni à su disgusto moderò el despecho,
 Quanto Sichem para el alivio ofrece;
 Y solo viva en su esplendor desecho,
 La tragica memoria permanece:
 Si el amante à hidalguías de su pecho;
 Con sincera expresion se compadece
 (Obstinado el desayre en la tibieza)
 Espite acovardada la fineza.

Varios remedios su razon le avisa,
 Y solamente en vno se detiene
 Dificil si; pero que noble pisa
 Seguro puerto, que sus dichas llene:
 Considera por vnica, y precisa
 La pretension, que su inquietud previene
 Siendo la casta, la encendida tea
 Iris nupcial, de la alterada idea.

A Hemor su Padre, con lloroso aspecto
 Con reverente voz, y aliento escaso,
 Con ternura dudosa del afecto
 Triste denuncia el misero fracaso:
 Lo resuelto, y vehemente de su afecto
 Con la clemencia facilitita el passo;
 Y en la rara aficion, que le confiesa
 No le busca benigno, le interesa.

Piadoso el Rey, de su Sichem recela
 Poco segura la apreciable vida,
 Y hecho empeño el alivio se desvela:
 La edad con el temor enternecida:
 La prontitud, para el remedio buela
 De todos sus deseos asistida;
 Era Padre, disculpele el gusto,
 Era Monarca, salga con su gusto.

Llega à Jacob, que de su afienta calla
 Quanto à la queixa reservò prudente,
 Pues mientras medios, sin peligro no halla
 Toda resolucion es contingente:
 Pidele à Dina, ansioso de tratalla
 Con titulo à su honor equivalente;
 Dexando à la medida de su antojo
 Los intereses por templar su enojo.

Los hermanos que entonces reducian
 A los quietos apriscos el rebaño,
 Con falso zelo la estrechez ovian
 De opuesto Rito pretestando el daño:
 Que successos tal vez se evitarián,
 Si en los hombres sacrilego el engaño
 No tomaste con animo precito
 La Religion por capa del delito!

No repugna Sichem, ni Hemor se opone
 A tan ardua, tan subita mudança,
 Que aquel se entrega a lo q̄ amor dispone;
 Y este en el hijo su sosiego alcança:
 Como facil lo ofrece, y lo compone
 De vno, y otro, falible la esperança;
 O resuelta passion lo que atropellas!
 O ciega complacencia lo que huellas!

Los Vassallos reparan en el Templo
 Invertida la ley, sin resistencia,
 Y en la que impone superior exemplo
 Mas culto solemniza su obediencia:
 No mas fundado, del poder contemplo
 Que se entiēde el dominio à la conciēcia;
 Sin que jamás la sujecion se asombre
 Del fumo beneplacito del hombre.

Superiores ventajas les figura
 Con tales alianças la codicia,
 Y en la razon de estado se assegura,
 Paliando su dictamen la avaricia:
 En los Nobles se firma por cordura
 La natural lisonja, que los vicia;
 Y en la plebe con mascara alhagueña,
 La novedad su propension empeña.

En tanto, pues, que el Religioso acero
 La primer ceremonia consagraba,
 Y al Cetro (que era el numen verdadero)
 Sichima su paciencia dedicaba:
 Con los hermanos al iniquo fiero,
 Voraz designio, que el rencor celaba
 De Simeon, y Lebi, la voz villana,
 Injusto assenso, cautelosa gana.

Borrense (dizen) con sangrienta ruyna
 De Israel el oprobio vergonçoso,
 Y en la ofensa que clama peregrina
 Llevese la vengança lo horroroso:
 No la oferta, que à Sichima destina
 Nuestro engaño, suspenda lo animoso;
 Que el ardid, que desarmia al enemigo
 Parte es de la justicia del castigo.

Tres soles, à que circuncisos sienten
 El dolor, que aora crece penetrantes;
 Si aguardais, que indefensos se presenten
 Ya se descubre su fatal instante:
 No consintamos no, que quando alienten
 Justifiquen la culpa en lo constante
 Si el mas ambiguo singular proyecto
 Se envilece, ò se ilustra en el efecto.

Si violencia tan barbara olvidamos,
 Repetida tal vez la lloraremos,
 Los bienes abundantes, que gozamos
 Con què seguridad los mintendremos?
 De vn Pueblo ayer Gentil nos confiamos,
 Por què vna hermana con su Rey tenemos?
 Consuelese el honor, mas la advertencia
 No aventure en su fee, la conveniencia.

Quien tan facil sus Dioses abandona
 Querrà à civil convenio reducirse?
 Quien por vn apetito se apasiona
 De otro acaso añaça el evadirse?
 Si arrepentido su eleccion no abona
 Sabrà para la enmienda prevenirse;
 Pues vea nuestra espada la primera,
 Y el que puede matar, postrado muera.

Despojara nuestra atrevida gente
 Todo vil, poderoso Cananeo.
 sin cantar la victoria pobremente
 Por dexar impaciencias al deseo:
 Sus riquezas con mano diligente
 Seràn comun, proporcionado empleo,
 Que para hazer durable el mantenerlas
 No ay mas fuerte razon, que poseerlas.

Què nos suspende, sin la franca puerta
 Del desquidado solitario muro
 Convida à la ocasion, mostrando abierta
 Para el intento transito seguro?
 Arrojemonos pues, la dicha es cierta,
 Sacie su justa sed el pecho duro;
 Y si à alguno el acero le faltare,
 En su furor la pèrdida repare.

Como el turbio torrente se desprende
 Del alto monte, à destrozor el valle
 Sin que en el curso que veloz emprende
 Su rapido despeño estorvos halle:
 El fàuido tumulto assi descende
 Sin què embarazo alguno le avassalle;
 Y en Sichima, enojosa se derrama
 La intrepidez, que su vengança clama.

Heridas muertes, funebres lamentos

Los advierte, el pesar, y el suso escucha;
 Aquí al daño, se posttran los alientos,
 Y el alma allí con las congojas lucha:
 No logran en el Templo, ò monumentos
 Del ahogo comun distancia mucha;
 Y al que escondido del puñal se indulta,
 O la llama, ò el humo le sepulta.

Mira el Padre, del hijo la fatiga,
 Y quando al llanto la piedad dispone
 La proxima violencia, que le obsiga
 Entre vno, y otro afecto se interpone:
 Ni de la Madre, ni de la esposa obliga
 Ruego, que en vano à la piedad se opone,
 Pues antes quieren las ferozes puntas,
 En cada golpe las desdichas juntas.

Del gran Palacio los retretes Reales
 Alusta del incendio el estallido,
 Ni à Hemor reservan los cruentos males
 Del Cetro, ò la vejèz favorecido:
 Rindese al yerro, y en angustias tales
 Borrò del trono el esplendor temido;
 Formando pira à su cadaver luego
 Funeftas ruynas, que amontona el fuego;

Busca à Sichern la saña vengativa,
 Y en los brazos de Dina le consigue,
 Sin que el mirarla deponer lo elquiva
 Su inexorable sinrazon mitigue:
 Arrancale el furor, y executiva
 La indocil rabia su maldad prosigue,
 Rasgando ayrados el infausito pecho
 Por donde asoma el corazon desfecho;

Tierno repite de la voz de esposa
 El amado dulcissimo consuelo
 Mientras duran con vida, aunque dudosa,
 Debil respiracion, noble desvelo:
 Faltò el aliento, y al mirar la hermosa
 Misera causa le llevò su anhelo,
 Dexò el alma los palidos despojos,
 Y fue el ultimo, à Dios cerrar los ojos;

Dina, que yà, como interès contaba
 Lo galan de su dueño, y lo constante
 Quanto en lagrimas fina, le pagaba
 Doblò al destino la pensión de amante:
 Buelta à Jacob que triste la aguardaba,
 Quien à expressar su mal serà bastante?
 Apague el numen la briosa llama
 Si aqui el mas alto sepultò su fama,





